

Bahnsen, Julius

Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico

Colecció Estètica & Crítica.

Publicacions de la Universitat de València, 2015.

175 pàgines.

Estètica & Crítica, dirigida por Romà de la Callè es una colección de referencia dentro del ámbito de la estética que no cesa de enriquecer su catálogo con la publicación de textos clásicos. En esta ocasión nos propone un libro original y necesario para aquellos que quieran comprender mejor tanto la filosofía pesimista como las categorías del humor y de lo trágico.

Julius Bahnsen es un continuador de la tradición pesimista alemana que inicia Schopenhauer. Bahnsen compartía con su precursor y maestro una visión desengañada sobre el género humano. Sin embargo, su filosofía es todavía más desesperada pues no cree alcanzable la renuncia de la voluntad de vivir, fuente de todo sufrimiento; una posibilidad que Schopenhauer creyó vislumbrar en la alternativa ética y en el budismo.

Pero, además, la filosofía de Bahnsen es mucho más concreta. En Schopenhauer la voluntad de vivir (el querer insaciable e insaciablemente insatisfecho) remite a un principio metafísico que precede a la individuación de los distintos seres; en cambio, Bahnsen centra el interés de su reflexión en el plano individual, en la voluntad ciega que enfrenta a los individuos entre sí y también consigo mismos. La expresión «dialéctico-real» con la que denomina

su sistema, está formada por el término «dialéctico», que describe la dinámica de contradicción y enfrentamiento que envuelve la totalidad de cuanto existe; y por el componente «real» con el que parece subrayar la distancia que mantiene su filosofía, interesada por los seres y conflictos concretos, respecto a las abstracciones conceptuales que presiden tanto las reflexiones de Schopenhauer como las de Hegel.

Esta inclinación fenomenológica por lo concreto, aun más que la retórica decimonónica, es la que explica la exhaustiva lógica narrativa que Bahnsen impone a su discurso: cada problemática es analizada desde múltiples y variadas casuísticas, que son ilustradas con un sinfín de pasajes literarios, máximas clásicas y refranes. Todo ello expuesto con una terminología rica y un estilo complejo, repleto de descripciones pormenorizadas y comparaciones inagotables (aunque a veces agotadoras). Debemos destacar, por lo tanto, la plausible tarea realizada por Manuel Pérez Cornejo, tanto para brindarnos una traducción que potencia la claridad del texto, como por la enriquecedora información que aportan sus notas y que permiten al lector acceder a las numerosas referencias literarias utilizadas por Bahnsen en su obra.

Para Bahnsen, tal como anuncia el título de su obra, lo trágico es la ley que gobierna el mundo; o, expresado con unos términos menos maximalistas, la categoría estética que mejor muestra su esencia. Independientemente de nos acerquemos a lo trágico desde una perspectiva ontológica o estética, su universalidad parece indudable, nadie puede sentirse a salvo: «Bajo determinadas circunstancias, lo meramente triste puede dejarnos fríos; pues uno puede decirse: "A mí no puede pasarme algo así; mis medios no me lo permiten", y seguir tranquilamente el camino. Pero ante lo trágico, tiembla cualquiera» (Bahnsen, 2015: 81).

Bahnsen dedicará gran parte de sus esfuerzos en la presente obra a corroborar la tesis de la universalidad de lo trágico. Ahora bien, la originalidad de su investigación radica en que no se conformará con el análisis de «las formas estéticamente utilizables de lo trágico» (Bahnsen, 2015: 94), es decir, de las obras artísticas y literarias; sino que, mediante su metodología «dialéctico-real», también descenderá al ámbito de la vida diaria para mostrarnos que lo trágico cotidiano (o la cotidianidad de lo trágico) supera y desborda a lo trágico literario. Su objetivo es superar la engañosa escisión que podría producirse entre la singularidad espectacular del

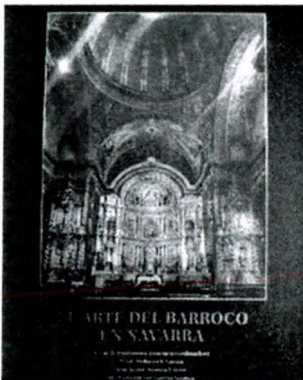
arte y la realidad; pues, las tragedias literarias deberían ser un reflejo de las innumerables y anónimas tragedias reales, no un velo ilusorio que las difuminase con su excepcionalidad: «¿Cae-remos rendidos de admiración ante una Crimilda, porque se entrega para pagar la culpa de la venganza amorosa y del amor vengativo, y levantaremos en cambio la piedra contra una pobre viuda de pueblo [...] que] que supera la profunda e íntima repugnancia que afecta a su voluntad, a fin de ganar con su nuevo matrimonio el pan para los niños habidos en el primero, al que se ha mantenido fiel?» (Bahnsen, 2015: 63). Otra singularidad de la obra de Bahnsen es la importancia que concede al dilema moral como componente y desencadenante de lo trágico. Ya Hegel había observado que una de las características de algunas de las mejores tragedias (la *Antígona* de Sófocles por ejemplo) es que el conflicto no se produce entre el bien y el mal absolutos, si no

en el choque dos posturas en las que hay parte de bien, de razón y de verdad. En cierto modo, aun sin nombrar explícitamente esta teoría, Bahnsen traslada la paridad trágica de fuerzas enfrentadas al interior del héroe trágico, que se debate entre dos principios morales: «Lo malo es que raramente le es dado decidir entre una ruptura fácil y otra difícil de una ruta sagrada, pues la mayor parte de las veces se alzan ante él, con estremecedor equilibrio, aquí el Sí y allí el No» (Bahnsen, 2015: 85).

Lo trágico es la mejor expresión de esta voluntad «auto-escindida». Pero, a diferencia de Schopenhauer, para Bahnsen el arte no es un conocimiento liberador, ni una fuente de consuelo; no provoca el «silencio de la voluntad», ni calma nuestros sufrimientos. Este papel en la filosofía de Bahnsen parece reservado al humor; tema al que el autor dedica la última parte del libro y del que afirma: «Es el espíritu liberado de la herida que le infligen sus dolores inmediatos,

el que eleva a la abstracción las contradicciones de la experiencia anímica, imprimiendo el sello de la liberación anímica a aquellas antinomias duales del sentir y del pensar» (Bahnsen, 2015: 137). El humor —en esto coinciden sus estudiosos— es una cosa muy seria; y, a juicio de Bahnsen, también es un rasgo distintivo de los espíritus elevados, al que solamente los tontos consideran una tontería. Sin embargo, como veremos en la última parte del libro, se trata de un humor de raigambre claramente pesimista; más que una liberación o curación definitiva de la vida, de él sólo nos cabe esperar un alivio momentáneo: «En esto el sarcasmo se parece al nitrato de plata, desinfectante que deja una costra protectora en los lugares dañados y desgarrados por alfileres, de manera que estos duelen menos» (Bahnsen, 2015: 154).

Joan M. Marín



Fernández Gracia, Ricardo; Andueza Unanua, Pilar; Azanza López, José Javier; García Gainza, M^a Concepción
El arte del Barroco en Navarra

Gobierno de Navarra, 2014. 477 páginas
 ISBN: 978-84-235-3369-5

Desde el Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra nos llega una novedad bibliográfica de temática artística, dentro de la Serie Arte núm. 47: nos referimos a *El Arte del Barroco en Navarra*, un cuidado volumen, muy ilustrado (excelentes fotografías) del que son autores los historiadores del arte Ricardo

Fernández, Pilar Andueza, José Javier Azanza y M^a Concepción García.

Libro de referencia para los estudiosos e interesados en el arte barroco, ya que estamos hablando de una obra actualizada que compendia y da una visión global del periodo del siglo XVII navarro en las principales áreas artís-

ticas de las nobles artes; así tenemos que se encuentra estructurado en cinco amplios capítulos: —*Aspectos generales* (Ricardo Fernández Gracia): Un repaso historiográfico, donde nos da una visión global sobre los estudios de arte barroco en Navarra hasta el presente, Barroco y sociedad navarra, La promoción